

## Capítulo 59

### La única cosa a la que una persona nunca debe renunciar (2)

¡PAPÁ! —gritó Ham Seo-Ryung mientras corría hacia su padre, quien tosía sangre y temblaba incontrolablemente. Con expresión de angustia, lo abrazó con fuerza.

Ham Ji-Pyung había sido un genio en las artes marciales, pero ahora era solo un hombre común y corriente. Le era imposible defenderse del repentino ataque de MuHae.

Mu-Hae se paró frente a Ham Ju-Pyung y dijo: "¿Cómo te atreves a insultar a la Secta Kongtong? ¡Tú lo pediste!"

¡Basta! ¡Deja de intimidar a mi padre! —gritó Ham Seo-Ryung, mirando a Mu-Hae. Las lágrimas le resbalaban por el rostro, pero Mu-Hae solo miraba con crueldad a padre e hija.

Ante la frenética combinación de alegría, arrogancia, rabia e insatisfacción en el rostro de Mu-Hae, la familia Ham sólo pudo temblar de miedo.

"El karma existe, después de todo. Cosechas lo que siembras, ¡maldito arrogante!"

"¡Mentiras!", gritó Ham Seo-Ryung. Mu-Hae frunció el ceño, pero Ham Seo-Ryung continuó: "¡Todo lo que has dicho es mentira! ¡La comida de mi papá es la mejor! ¿Cómo es posible que queden piedras en la carne y las verduras después de lavarlas tantas veces? ¡Eres un mentiroso!"

¡Deja de decir tonterías, pequeña zorra! ¿Qué sabes tú, eh? Cállate la boca y quédate ahí en silencio.

¡Lo sé todo! ¡Sé que estás acosando a mi papá a propósito!

Ham Seo-Ryung se giró para mirar a Seol-Goong, que estaba junto a Mu-Hae, y agregó: "¿Por qué mentiste? No hicimos nada malo".

"....."

¿De verdad había una piedra en la comida? ¿Es cierto?

Seol-Goong frunció el ceño, pero no respondió. Al ver su respuesta, Ham Seo-Ryung se convenció aún más de que tenía razón.

¡MENTIROSOS! ¿Y qué si son taoístas de la Secta Kongtong? ¡Los denunciaré! ¡Los denunciaré aunque tenga que subir a rastras al Monte Kongtong! La voz de Ham SeoRyung resonó por toda la posada.



El rostro de Seol-Goong se puso rojo de ira. ¡Nadie lo había insultado en su cara antes! No solo era talentoso, sino que también se había esforzado por ganarse el respeto de sus hermanos mayores y la adoración de los mayores. ¡No merecía ser calumniado así!

freewëbnovel.com ¡BOFETADA!

Antes de darse cuenta, su mano ya se había movido. Los ojos de Ham Seo-Ryung se abrieron de par en par, sorprendida, al sentir un golpe en la cabeza. Seol-Goong no sintió que hubiera puesto mucha fuerza en ese golpe, pero para la joven, incluso una bofetada descuidada de un artista marcial fue suficiente para dejarla inconsciente.

"¿Eh? Yo..."

Los miembros de la Brigada de Hierro, que observaban en silencio la escena, suspiraron al unísono. Im Jin-Yeop y Dam Jin-Hong, los dos mercenarios más apasionados, querían intervenir, pero Jong-Ri Mu-Hwan los detuvo rápidamente, diciendo: «No lo olviden, son discípulos de la Secta Kongtong».

"Pero..."

La Secta Kongtong puede ser una de las más débiles entre las grandes sectas, pero aún es capaz de borrar a la Brigada de Hierro de la faz de este mundo.

"¡Grr!"

Jong-Ri Mu-Hwan comprendía claramente la posición de la Brigada de Hierro en el gangho. Eran famosos, pero comparados con las antiguas sectas de artes marciales, no eran nada. Esa era la triste realidad. La única manera de proteger a la Brigada de Hierro era asegurarse de que se mantuvieran al margen de conflictos con personas y facciones más fuertes que ellos.

Después de todo, la venganza era un ciclo interminable. En este tipo de situación, debía ser él quien actuara con racionalidad, incluso si iba en contra de su buen juicio. No podía permitir que la Brigada de Hierro se dejara llevar por una ola de odio.

Im Jin-Yeop y Dam Jin-Hong volvieron a sentarse a regañadientes. Estaban furiosos, pero no estaban dispuestos a oponerse a la decisión de Jong-Ri Mu-Hwan, pues comprendían que su fría racionalidad era lo que protegía a la Brigada de Hierro de la destrucción.

Chae Yak-Ran no estaba menos furiosa que los dos hombres, pero también se contuvo. Al final, los mercenarios solo pudieron observar las acciones de los taoístas con la respiración contenida.

Sin embargo, no todos podían hacer la vista gorda ante lo que ocurría delante de ellos. —¡Seo Ryung!

Kwak Moon-Jung se levantó de un salto y corrió hacia Ham Seo-Ryung. Abrazó a la chica herida y miró a Seol-Goong con enojo, gritando: «Oye, ¿no crees que te has pasado?».

La voz del joven rompió el silencio.



...

Mu-Hae se quedó sin palabras, atónito. Aunque sabía que había otros en la posada, supuso que no se atreverían a interferir en sus asuntos sabiendo que eran discípulos de la Secta Kongtong.

Seol-Goong miró irritado a Kwak Moon-Jung y preguntó: "¿Quién eres tú?"

"¿Yo? Soy una escort."

¿Una escolta? ¿Trabajas para la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco?

"Sí."

¡Ja! ¿No sabes de la relación entre la Secta Kongtong y los altos mandos del Dragón Blanco? ¿Es por eso que te metes en nuestros asuntos?

Kwak Moon-Jung bajó la cabeza, incapaz de mantener su coraje bajo la mirada asesina de Seol-Goong.

En realidad, estaba aterrorizado. Al ver que acosaban a Seo-Ryung, se lanzó hacia adelante sin pensarlo dos veces, pero ahora que le pedían que asumiera la responsabilidad, no sabía qué hacer. Sin embargo, al mirar a la niña temblorosa e inconsciente en sus brazos, se mordió el labio con determinación.

¿Podrías perdonarla solo por esta vez? No estoy del todo seguro de qué pasó, ¡pero es solo una niña!

¡Tsk! ¿Te crees un héroe de la justicia? —Seol-Goong chasqueó la lengua. Miró a los mercenarios de la Brigada de Hierro, como si confirmara si darían un paso al frente para ayudar a Kwak Moon-Jung. Cuando solo le devolvieron la mirada en silencio, supo que Kwak Moon-Jung no era nadie importante para ellos.

Mu-Hae dijo: "Chico, el delito de interferir en los asuntos de la Secta Kongtong es grave, pero como somos amables taoístas, te perdonaremos si renuncias de inmediato".

"S-si eres tan amable, ¿no puedes encontrar en tu corazón el perdón para ella también?"

¡Argh! ¡No lo entiendes en absoluto!, rugió Mu-Hae, liberando un aura tan poderosa que los platos y cuencos de las mesas vibraron en resonancia.

"¡AHH!" Kwak Moon-Jung se tapó los oídos con las manos, pero aun así, le zumbaban los oídos y empezó a ver doble.

Si el chi de Mu-Hae hubiera sido un poco más fuerte, Kwak Moon-Jung habría sufrido lesiones internas. Aun así, el trauma que sufría no era para menos. La parte inferior de su cuerpo temblaba incontrolablemente, como si fuera a orinar en cualquier momento. Tenía los labios secos y todo el vello de su cuerpo estaba erizado... pero aun así, Kwak Moon-Jung no soltó a Ham Seo-Ryung.



Su inquebrantable tenacidad sólo hizo que Seol-Goong se enojara aún más.

¡Tú! ¡Solo eres una acompañante!

¡BAM!

Seol-Goong pateó a Kwak Moon-Jung con todas sus fuerzas, provocando que vomitara sangre.

"¡Kuhaaak!"

¿Sabes quién soy? ¡Soy el futuro líder de la Secta Kongtong! ¡Y aun así! ¡Una simple escolta que trabaja por dinero se atreve a interponerse en mi camino!

"¡RETÍRATE DE ESO...!", gritó Kwak Moon-Jung a todo pulmón. Seol-Goong y Mu-Hae se quedaron boquiabiertos ante su repentino arrebató, y Kwak Moon-Jung aprovechó la oportunidad para seguir gritando: "¡No te atrevas a insultarnos a las escorts! ¿Dijiste que trabajamos por dinero? ¡Solo estamos recibiendo lo que nos corresponde por nuestro trabajo! ¡Deja de hablar como si no nos necesitaras! Damos la vida para proteger a quienes no quieres sacrificar tu pomposidad. Nos enorgullecemos de nuestro trabajo, así que no te atrevas a llamarnos basura".

Aunque los hombros de Kwak Moon-Jung temblaban, no era por miedo, sino por la furia que sentía por su debilidad e indefensión.

"Oppa..." Ham Seo-Ryung, quien se había despertado por el arrebató de Kwak MoonJung, se acercó y tocó el rostro del joven.

Mu-Hae se agachó frente a Kwak Moon-Jung y dijo: "¿Ves? Acabas de demostrar que las escorts son basura. Los verdaderos artistas marciales jamás se comportarían de forma tan imprudente como tú. Por eso, chico, permíteme hacerte una oferta".

"¿Qué oferta?"

¡Jajaja! Solo tienes que admitir que las escorts no son verdaderas artistas marciales. "Eso..."

Si no lo dices, mataré a este padre y a esta hija. Piénsalo bien antes de hablar, porque sus vidas están ahora en tus manos.

Los ojos de Mu-Hae brillaron con malicia. Vio al Ham Ji-Pyung de hace quince años en Kwak Moon-Jung, y detestó la determinación y el orgullo en el comportamiento del joven.

Quiero que el mundo sepa que el orgullo y la determinación no valen nada ante la fuerza absoluta. Quiero enseñarles a estos niños ingenuos que la justicia no existe y que deben doblegarse ante alguien superior a ellos.

—Ahora, ¿por qué no intentas decirlo? ¿Acaso tu orgullo como acompañante vale más que sus vidas? ¿Puedes protegerlos solo con ese estúpido orgullo tuyo?





"I..."

"La justicia sin fuerza no es más que el balbuceo sin sentido de los niños."

Kwak Moon-Jung volvió a morderse el labio con consternación.

Solo necesitas decir una línea: "Las escoltas no son verdaderos artistas marciales". Si te niegas, no solo les quitaré la vida a estos dos, sino que también te cortaré un brazo como castigo por interferir con la justicia de la Secta Kongtong.

¡MIENTRAS!

Mu-Hae desenvainó la espada que llevaba en la cintura. La espada se llamaba "Hoja de Bambú (竹文劍)", por el patrón de bambú verde grabado en la vaina. Era la espada que representaba al discípulo más antiguo de la Secta Kongtong.

Mu-Hae apuntó la Espada de Bambú a Kwak Moon-Jung y concentró su intención asesina, haciendo que el rostro de Kwak Moon-Jung se pusiera blanco como una sábana.

Tengo que decirlo. ¿De qué otra manera puedo salvar a Seo-Ryung y a su padre?

Fueron solo seis palabras, pero si Kwak Moon-Jung las dijera, equivaldría a negar todo lo que su padre había defendido. ¿De qué servía vivir si ni siquiera podías alzar la cabeza con orgullo?

"Yo, yo..." La voz de Kwak Moon-Jung tembló. Las lágrimas corrieron por sus mejillas y gotearon sobre el rostro de Ham Seo-Ryung.

"Las escorts electrónicas no son de verdad..." Kwak Moon-Jung se trabó. Le costaba hablar entre sollozos. Mu-Hae y Seol-Goong sonrieron con crueldad mientras lo veían forcejear.

"Joo..." Jin Mu-Won suspiró y se levantó. No le gustaba meterse en asuntos ajenos, pero esta vez, los taoístas se habían pasado de la raya. Tomó Flor de Nieve, que estaba apoyada en la mesa.

En ese momento, sintió que alguien lo agarraba del hombro. Se giró y vio a Jong-Ri Mu-Hwan sacudiendo la cabeza y susurrando: «No seas tonto. La Secta Kongtong es grande y poderosa, y su influencia se extiende más allá de la provincia de Gansu, hasta Sichuan. Si te conviertes en su enemigo ahora, te perseguirán».

Jin Mu-Won comprendió lo que Jong-Ri Mu-Hwan quería decir. El gangho era un lugar donde un conflicto aparentemente insignificante podía tener graves repercusiones. Era prudente no meterse en problemas. Además, el oponente en esta ocasión tenía una sólida trayectoria en la Secta Kongtong.

La Secta Kongtong se autodenominaba taoísta y predicaba la paz, pero para convertirse en una de las facciones murim más grandes, ¿cuánta sangre habían derramado a lo largo de los años? Sin duda, su secta se construyó sobre una montaña de cadáveres.



Les era imposible llevarse bien con todos, y seguramente tenían muchos enemigos que ansiaban fervientemente su aniquilación. Para mantenerse fuertes, debían ser firmes con quienes se les oponían, incluso masacrando a sus enemigos sin piedad.

En el momento en que revelaran cualquier tipo de debilidad, la Secta Kongtong comenzaría a decaer. Por esa razón, no podían permitir que viviera nadie que se enfrentara abiertamente a ellos, a menos que también contara con el respaldo de otra secta o clan poderoso.

"Por favor, ten paciencia. Puede que el orgullo de ese chico se hunda, pero al menos no le harán daño", explicó Jong-Ri Mu-Hwan, analizando la situación con racionalidad. Era humillante, pero Jong-Ri Mu-Hwan sentía que Kwak Moon-Jung olvidaría rápidamente lo sucedido hoy y volvería a su vida de acompañante sin problemas.

Contrariamente a sus expectativas, Jin Mu-Won negó con la cabeza y respondió: "Hay algo muy mal en lo que dijiste".

"¿Eh? ¿En qué me equivoqué?"

La humillación se puede soportar. ¿Y el orgullo? Ja, eso se puede echar a perder. Sin embargo, hay algo a lo que un ser humano nunca debe renunciar.

"¿Qué es eso?"

Convicción. Nadie debe renunciar jamás a su convicción más fundamental.

"....."

Ahora mismo, esos taoístas pretenden quebrantar la convicción de ese niño. Lo están obligando a traicionar todo en lo que siempre ha creído.

Jin Mu-Won miró directamente a los ojos de Jong-Ri Mu-Hwan, pero por alguna razón, Jong-Ri Mu-Hwan sintió que no podía enfrentar al otro hombre.

Si un niño pierde la convicción, ¿qué crees que le pasará? ¿Qué futuro imaginas para un niño que no tiene nada en qué creer?

"E-Eso... ¿No estás exagerando demasiado...?"

"¿Lo soy?"

"....."

Jong-Ri Mu-Hwan, el hombre conocido como el "Estratega Metódico", quedó completamente sin palabras ante el razonamiento de Jin Mu-Won.

Ese niño es un escolta armado. ¿No lo oíste declararlo? No importa lo que piensen de él, juró ser un verdadero escolta. Que nos quedemos de brazos cruzados es pura cobardía. ¿Acaso las heroicas aventuras de las que hablaron durante la fiesta son solo invenciones de borrachos?



Chae Yak-Ran y los demás mercenarios agacharon la cabeza, avergonzados.

Superaban con creces a Jin Mu-Won, pero ninguno se atrevió a rebatir sus palabras.

Jin Mu-Won dio un paso al frente. Tras él, oyó a Jong-Ri Mu-Hwan murmurar: «Eres un idiota... ¿Cómo se te ocurre siquiera convertir a la Secta Kongtong en tu enemigo por algo tan trivial...?».

Jong-Ri Mu-Hwan simplemente no podía comprender qué impulsaba a Jin Mu-Won a actuar. Desafía su idea de racionalidad.

De repente, Jin Mu-Won le lanzó una mirada y dijo: "¿Qué hay de malo en eso?"

"....."

"¿No sería el mundo un lugar mejor si existieran más tontos como yo?"

